

dos de tal manera que un cambio ocurrido en un sector provoca cambios en otros sectores, es decir, que pone en marcha un proceso de adaptación, proceso que toma tiempo. Además, si el cambio ocurrido en determinado sector continúa, es posible, según la teoría mencionada, que los procesos de adaptación provocados por dichos cambios no logren nunca alcanzar su meta; es decir, puede suceder que el cambio continuo en el primer sector esté adelantado constantemente con respecto a los otros sectores. En este caso se habla de un atraso que afecta a estos últimos sectores con referencia al primero que inició el cambio.

El tema *c)* nos hace notar que es necesario que toda tipología del desarrollo económico debe tomar en cuenta un modelo de transición entre las sociedades subdesarrolladas o tradicionales por un lado, y las sociedades desarrolladas o industriales por el otro.

Por lo que respecta a "algunas consecuencias de carácter asincrónico del desarrollo económico, son presentadas como una característica general de la transformación social surgiendo múltiples niveles que se superponen simultáneamente.

El tercer capítulo analiza el fenómeno de la "opinión pública" a partir del siglo XVIII, que es cuando llega a tomar auge.

Su importancia se funda en la idea del hombre como ser racional para alcanzar la verdad en el orden político y social.

El cuarto, de carácter general, examina algunos aspectos del fenómeno llamado "tradicionalismo ideológico" como una resistencia a ciertos efectos propios del desarrollo económico sobre la estructura social.

Los siguientes cuatro capítulos de la segunda parte del libro del profesor Germani, los dedica a analizar la estructura socio-política argentina aplicando el esquema teórico propuesto en la primera parte del libro, que en ciertos límites puede ser aplicado a la realidad mexicana.

SERGIO RAMOS GALICIA

EMETERIO S. SANTOVENIA *Armonías y conflictos en torno a Cuba*, Fondo de Cultura Económica (Colección Tierra Firme). México-Buenos Aires.

SANTOVENIA una vez más demuestra su maestría y erudición al desarrollar esta interesante obra, en la que hace un estudio detallado sobre las vicisitudes y sucesos que se desarrollaron alrededor del destino de la mayor de las Antillas. Su composición fue llevada a cabo a través de muchos años de investigaciones, meditaciones y escritos del propio autor, aun cuando no todo el tiempo dedicado íntegramente a su elaboración.

La obra se divide en 35 capítulos, en cuyo contenido encontramos cuatro hechos muy importantes.

El primero trata de las luchas emprendidas por las grandes potencias marítimas, su codicia por el oro, plata y otros bienes, su decisión de arrebatar a España el dominio político de la isla, sus amenazas y ataques a la población, y las influencias francesa, inglesa y holandesa que ésta experimentó.

Las naciones que más ambicionaban apoderarse de Cuba eran la Gran Bretaña y los Estados Unidos; inclusive aquella llegó a pensar en proponer a España el recibir a Cuba a trueque de Gibraltar, y los Estados Unidos plantearon su compra hasta por dos ocasiones en un precio de cien millones de dólares fijado por ellos, pero España se negó a venderla.

El autor enfoca los debates que surgieron entre numerosos exponentes de la situación de Cuba, y uno de ellos es el de John Quincy Adams, el cual predijo que la isla tenía forzosamente que pertenecer a los Estados Unidos por la ley a que estaba expuesta, pues así como existía una ley de gravitación física, decía que también la había de gravitación política, y aseguraba que "una vez separada Cuba de España e incapaz de sostenerse por

sí sola, tenía que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, y hacia ella exclusivamente mientras que a la Unión misma, en virtud de la propia ley, le sería imposible dejar de admitirla en su seno”.

El segundo acontecimiento es tal vez el más trascendental dentro de la historia de Cuba, ya que en ella conocemos de la lucha sostenida por el pueblo cubano ansioso de libertad, así como de las indecisiones del libertador Simón Bolívar en el caso de Cuba, ya que sólo amenazaba a España con ayudar a la liberación de Cuba y Puerto Rico si no reconocía la independencia de Colombia.

Pero el pensamiento de emancipación del pueblo cubano se dejó sentir, en el momento en que la Perla de las Antillas se levantó en armas, para sacudirse el yugo opresor de España y la codicia experimentada por las demás naciones.

En ese entonces la revolución duró diez años, quedando sepultada bajo los escombros de una lucha titánica, pero con la esperanza de reanudarla en día no lejano.

Hubo después numerosos esfuerzos de parte de la Unión para que Cuba se anexara a ellos, pero el pueblo cubano no simpatizaba con esta idea, ya que cuatro siglos de sufrir la coyunda de la dominación española, le hacía rebelarse contra cualquier otra, al adquirir Cuba conciencia, voluntad y madurez de nación.

De pronto, la voz de un patriota se dejó sentir, levantándose en defensa de los más puros valores humanos; era la de José Martí, que junto con el Partido Revolucionario Cubano preparó la liberación de su pueblo. La década sangrienta había dejado excelentes enseñanzas, y Martí no las desdeñaba.

En el tercer suceso, sabemos de la guerra entre España y los Estados Unidos y el autor nos relata cómo éstos reconocían de hecho y de derecho la independencia de Cuba, y demandaban que España se re-

tirase de la isla; concediéndose al Presidente de la Unión la autorización de utilizar las fuerzas necesarias para hacer cumplir las resoluciones dictadas. Además renunciaban —según ellos— a todo intento de dominio en la isla si no era para su pacificación.

España no estuvo conforme con la nota presentada por los Estados Unidos y se declaró la guerra entre las dos naciones, y el conflicto bélico dejó de ser hispanocubano, para convertirse en hispano-cubano-norteamericano.

Debido a lo debilitada que se encontraba España, poco duró la lucha armada. La bandera de España fue arriada, y en su lugar colocada la insignia de las barras y las estrellas, que anunció el advenimiento del nuevo orden de cosas impuesto por la fuerza de las armas.

El cuarto hecho es el más amargo para el pueblo cubano. El escritor Emeterio S. Santovenia nos detalla cómo después de ejercer el poder militar los Estados Unidos, el gobernador militar de la isla expidió una convocatoria para que los delegados que el pueblo cubano eligiese se reunieran en convención constituyente y acordaran la clase de gobierno que debía encauzar los destinos de Cuba y además las normas que regirían las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Los resultados de dicha convención fueron sancionados por la Unión, con sujeción a cláusulas de la enmienda Platt, y además especificó que la Constitución de Cuba debía llevar como apéndice las bases dictadas por el senador Platt, y que si no se encontraban esos preceptos en la ley fundamental de Cuba, no podían retirarse de la isla el ejército de ocupación.

A la convención no le quedó otra disyuntiva más que aceptar, coadyuvando así al establecimiento de lo que ellos llamaron República. Pero Cuba no aparecía triunfante—Santovenia dice que sí—para el bien de todos, como había querido

y pronosticado José Martí, el apóstol y organizador de la independencia, debido a la seudo república nacida de la intervención norteamericana y de la enmienda Platt.

El poder absoluto de dominio que los Estados Unidos tenían sobre Cuba se dejó sentir en los momentos en que estalló la guerra civil cubana. Los Estados Unidos, ejerciendo su derecho de intervención, nuevamente ocuparon la isla; intervención abierta y criminal que durante más de un siglo han ejercido sobre todos los pueblos de América Latina, pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo, en mengua de su soberanía.

Ya para concluir, el autor acentúa cómo en la Séptima Conferencia Internacional Americana se aprobó el principio de no intervención, y tiempo después se abrogó la enmienda Platt, la cual se redujo a la base naval de Guantánamo.

De esta manera, nos dice Santovenia que Cuba acendró su plena soberanía, y quedaba la República (?) en posesión absoluta de su personalidad internacional. Pero, ¿fue verdad esto?

Es una lástima que Santovenia no haya concluido su obra después de haberse efectuado la Revolución cubana, ya que así conoceríamos a fondo su verdadero pensar sobre la problemática situación del pueblo cubano. Podemos decir que ahora sí ha trinufado su revolución, pese a todos los ataques lanzados por la obligarquía capitalista de los Estados Unidos; los adelantos del pueblo emancipado se hacen patentes cada vez más, y es de esta manera como el pueblo cubano ha alcanzado de verdad su plena libertad tanto tiempo anhelada, y por la que sus hijos habían suspirado y padecido tanto.

GABRIEL MAYO GONZÁLEZ